Carlos R. Díaz del Cid

La Iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala

Cuaresma de 1978

▲ Estragos causados por la furia telúrica de Feb. 76 en la nave principal del templo.

▼ La fachada del templo es famosa por sus alegorías heráldicas. En lo alto: el escudo mercedario.

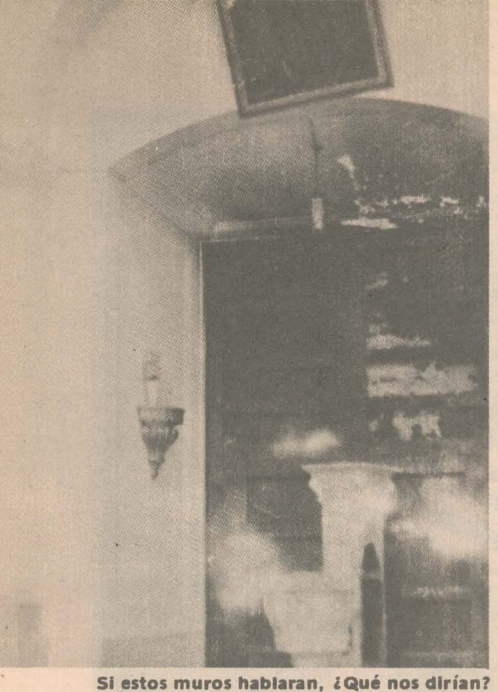
Carlos R. Díaz del Cid

La Iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala

Cuaresma de 1978



CONSAGRADA IMAGEN DE JESUS NAZARENO
DE LA MERCED



Puerta lateral (clausurada), en la nave izquierda del templo. Se puede apreciar la pila Bautismal.

Antiguamente este espacio lo ocupó la "Virgen de los Reyes", o del "Morito" o de la "Alta Gracia".

Si estos muros hablaran, ¿Qué nos dirían?
En la torre sur y antes de los terremotos de 1917-18, un reloj columpiaba las horas.

Si se procediera a clasificar a las ciudades por el lugar o lugares en donde han sido erigidas, indudablemente que nuestra ciudad Capital de Guatemala, ocuparía en esa clasificación, un lugar especial. La podríamos definir como la ciudad "Peregrina" pues a partir de su fundación en Iximché, hoy Tecpán G. el 25 de julio de 1524, obligada por circunstancias de variada índole (Inseguridades, Inundaciones, Terremotos), ha sido trasladada a diferentes valles, lugares de exquisito paisaje, acompañante inseparable de esta tierra que hace, en realidad, proyectar contínuamente las lisonjas de una primavera dulce y confortable. Al Valle de Almolonga (22 de Nov. de 1527 a 10-11 de Sept. de 1541) luego al Valle de Panchoy (10 de Mar. de 1543 a 29 de Jul. de 1773) y más tarde al Valle de la Ermita o de la Virgen desde enero de 1776, les ha tocado ser, en su diferente turno, el marco esplendoroso de esta tierra de bendición.

Como queriendo marcar un "Hasta aquí", en ese nómada vivir, pero sin mostrar fatiga, sintomática de derrotismo, se yerguen relucientes, en este Valle de la Virgen, majestuosos Templos que expresan el profundo arraigo religioso de nuestro pueblo.

Sin duda, el Templo de Nuestra Señora de las Mercedes, es el más suntuoso de ellos. Todo parece indicar, que su construcción se hace a instancias de Fray Miguel Martínez Alpírez, Sacerdote de la Orden Mercedaria. Su estreno se lleva a cabo en el año 1813.

Se encuentra situado en la esquina que forman la 5a. calle y 11 avenida de la zona 1. Su característica y preponderante cúpula, circundada por orgullosos leones, con una de sus garras posando sobre el escudo de la Orden Mercedaria, roba nuestra atención desde cualquier punto de la ciudad que nos situemos. En nuestros días, los mencionados felinos muestran mutilaciones causadas por inclemencias del reciente terremoto.

La carencia de sus torres, nos hace recordar los fuertes sismos de diciembre de 1917 y enero de 1918, pues la furia de estos provocaron su derrumbamiento. Ofrece, en cambio, una fachada construida con formidables muros que no solo resistieron los mencionados sismos, sino que también mostraron su nobleza ante la sacudida telúrica del 4 de febrero de este año.

En su interior, el templo nos presenta tres naves: Las laterales, lucen retablos de madera con decoraciones doradas y que fueron traídos del Templo Mercedario antigüeño, con el que guarda cierta similitud. En la actualidad, los altares de estas naves son dedicados en la forma siguiente:

NAVE DERECHA, a partir de la entrada, el altar de San Judas Tadeo (Cuadro protegido con vidrio y que forma parte de una colección que se muestra en los pilastrones de la Iglesia), luego el dedicado a San Ramón Nonato le sigue el de San Serapio, más allá el espacio que ocupa la puerta lateral del templo y a continuación San Antonio de Padua y finalmente la Virgen de Dolores, la que acompaña a Jesús Nazareno en sus procesiones de Martes y Viernes Santos. La nave remata con el altar de la Virgen de Concepción

(Imagen atribuída a Ventura Ramírez) y de la Virgen del Tránsito, colocada en la parte inferior del mismo retablo.

En la NAVE IZQUIERDA o nave Norte y siguiendo el mismo orden: los altares de la "Virgen de Chiquinquirá", de San Nicolás de Bari; el de la Virgen de Soledad que fue una de las imágenes lanzadas al suelo por los terremotos de febrero 76. En este mismo altar, en la parte inferior, se venera la Imagen del Cristo Yacente, obra del notable escultor de la época moderna, Don Julio Dubois. Esta Imagen, recibe en la actualidad, la visita de sus devotos, en improvisado altar en un establecimiento comercial situado en el Km. 13 de la Carretera Roosevelt, zona 7, propiedad de Don René Dubois, hijo de su artífice y obedeciendo a la emergencia sufrida en nuestros días. De esta escultura de Pasión que en cierta época salía en procesión los Martes Santos por la noche, su autor realizó réplicas que hoy se veneran en diferentes partes del mundo. Siguiendo el orden establecido, nos encontramos con el espacio que abarca una puerta lateral (clausurada), en este espacio se improvisa el altar de San Francisco Javier junto a la Pila Bautismal, que en este lugar fue colocada, desde que la Merced es Iglesia Parroquial. Antiguamente, en este sitio se encontraba la "Virgen de los Reyes" o de la Gracia que fue trasladada al Coro de la Iglesia. Luego el altar de Santa María Cervello que primitivamente lo ocupó San Pedro Nolasco. En seguida el de San José, altar que hace algunos años lo ocupaba la bella imagen del Cristo de la Agonía, Imagen atribuída al insigne Maestro Mateo Zúñiga. Esta Imagen, se veneraba antes del sismo de febrero, en la capilla lateral Sur, capilla que

originalmente perteneció a la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, imagen que fue trasladada al Altar Mayor, cuando este fue estrenado. (Ya en una ocasión me referí a una serie de hechos relacionados con esta sorprendente imagen de Cristo, quizás la más perfecta esculpida, en su género, en la etapa Colonial). Con frecuencia se escuchan sugerencias, expresadas por personas entendidas en la materia, acerca de la conveniencia de regresar a Jesús Nazareno a su antiguo camarín, no solo por razones de tipo sentimental sino también de índole de estética conservadora. La nave izquierda remata con el altar dedicado al Corazón de Jesús, bella imagen que hoy luce de estofa (primitivamente lo fue de bastidor). En la parte superior de este altar, llamaba la atención la imagen del Cristo de la Resurrección, que fue otra de las imágenes dañadas al caer al suelo ante la furia del reciente terremoto.

Hemos mencionado una capilla lateral derecha (ocupada por el Cristo de la Agonía, bajo sitial de color morado y que fue usado antiguamente durante los días de Semana Santa); su homóloga, del lado norte, luce o lucía, en su altar principal, un conjunto de bellas imágenes que representan a la Sagrada Familia. Estas imágenes constituyen un verdadero tesoro artístico y esplenden en el "Nacimiento" que manos hábiles elaboran anualmente para Navidad (sin duda el mejor Nacimiento de Guatemala).

Un retablo lateral, daba cabida a un cuadro de la Virgen de Guadalupe. Este retablo fue removido por la fuerza del gran sismo del segundo mes de este año del bicentenario de la ciudad.

Una puerta, situada en esta capilla, conduce a la Sacristía que, aparte de lo que litúrgicamente representa, también constituye un verdadero museo de obras de inapreciable valor (Pinturas, Muebles, Ornamentos, Orfebrería, etc.). Llama la atención en este lugar, un cuadro de gran tamaño que según un autor, representa la "Apoteosis de la Orden Mercedaria". Se dice que este lienzo es el más grande que se pintó en Guatemala durante la época colonial y se le atribuye al artista José Valladares.

En realidad, la arquitectura del templo Mercedario, sin representar un típico estilo, sí refleja el sentir de la época en que se construyó. Se nota la influencia española. De este templo, dice Morellet: "La luz está distribuída en el interior de tal manera, que deja a los asistentes en la sombra, mientras que el altar mayor y los sagrados ornamentos reciben de lleno la luz" (Las Bellas Artes en Guatemala. V.M. Díaz).

La fachada del templo, tiene preponderancia Neoclásica. Arriba de la puerta principal, se hace notorio, por el relieve de las imágenes, el "Bautizo de Cristo". En un plano más alto, llaman la atención alegorías heráldicas.

En su interior, las cuatro pechinas, de amplias superficies, nos muestran a los cuatro Evangelistas: San Juan, San Lucas, San Mateo y San Marcos (Cuadros al óleo).

La famosa cúpula, a la que ya hicimos referencia, fue construída en fecha posterior a los terremotos de 1917-18 ya que la primitiva, de modesta estampa, sucumbió con los movimientos de aquellos sismos.

Justo es mencionar, entre los proyectistas de la actual cúpula y sus esbeltos leones, a Don Julio Dubois. Emergiendo entre columnas, nos muestra delicada silueta característicamente llamativa por sus tonalidades amarillas y encarnadas que al reflejar los rayos del sol, siempre primaveral de esta ciudad, ignora y con muy elegante señorío a quienes, en un afán de crítica o queriendo demostrar conocimientos al respecto, refieren que su arquitectura no "rima" con la del resto del templo.

Hace algunos años, la parte norte de esta cúpula se mantenía, principalmente durante la estación seca del año, con cierta opacidad que contrastaba con la brillantez del resto de ella. Esto obedecía, según el decir del observador, a la cantidad de polvo de cemento que se desprendía de una fábrica de este material situada en el extremo norte de la ciudad. Con los adelantos de la época moderna y por lo tanto con el uso de filtros por parte de aquella fábrica, la brillantez de nuestra cúpula se acentuó en la totalidad de su superficie.

Nuestro templo, en referencia, es dedicado a Nuestra Señora de las Mercedes cuya imagen ocupó (esperamos lo seguirá ocupando) lugar preponderante en el Altar Mayor de la Iglesia. Nos muestra esta imagen, a la Virgen con tez morena, llevando al Niño Dios en sus brazos; a sus pies, Frailes Mercedarios y cautivos, imploran su misericordia.

Esta imagen fue coronada el 1o. de mayo de 1628 por el Ilustrísimo Angelo de María, Arzobispo de Myra.

A Nuestra Señora de las Mercedes se le tuvo como abogada del agua, según disposición del Noble Ayuntamiento de la Ciudad. En época más reciente, el gremio de profesionales de la Abogacía, la reconocieron como su patrona. El día que se consagra a la Virgen de Mercedes es el 24 de septiembre.

El Templo Mercedario inspira e invita a la meditación; brinda ambiente propicio para la oración y a ésto se debe que al caer el día, en la penumbra del atardecer, las sombras de muchos devotos orantes, se confunden con las sombras proyectadas por las muchas imágenes que en este santuario se veneran. Es sin duda, esta fascinación, la que ha hecho del templo de la Merced, un escenario ideal, en cuentos y leyendas incluso de aparecidos, que con ese calor familiar característico, las abuelitas han relatado a sus descendientes, mezclando hechos reales con ficticios.

Ha contribuído a aumentar esta "Mística Mercedaria", el hecho de que nuestro templo, como otros de este tipo, posee bóvedas subterráneas que en época remota fueron destinadas a enterramientos mortuorios. Fácil acceso a estas bóvedas ofrecen, además de otras, las entradas situadas enfrente de las capillas laterales y en el crucero. Se refiere, que estos recintos, sufrieron considerablemente para los terremotos de la Navidad del 17 (ya sea por los sismos o por la gran cantidad de ripio que sobre ellos se depositó ante la dificultad de su traslado a otra parte). Durante esta eventualidad, fueron encontradas algunas momias vistiendo hábitos religiosos. Algo similar sucedió en

febrero recién pasado ya que en la bóveda de la nave izquierda, el movimiento de la tierra, dejó al descubierto un féretro conteniendo una momia que curiosamente conservaba sus estructuras blandas (nariz, orejas, etc.).

¿Qué personaje, de la Guatemala antañona, no recuerda la "Pila de la Merced"?, situada en la esquina de la 4a. calle y 11 avenida de la zona 1, en donde las mulas, con sus cargas de carbón, bebían agua calmando su sed con ameno acompañamiento de cencerros. Quién de esa época no recuerda el antiguo altar mayor del templo. Su rústico piso, el amplio atrio con sus postes de madera que en una esquina se erguían a manera de vigilantes. Las dulces y solemnes notas de sus campanas (La "Campana del Señor", la de la Virgen, la de la Compañía de Jesús, etc.). Su famoso reloj, víctima del terremoto del 17-18, que mirando hacia la esquina de la 5a. calle, no marcaba sino columpiaba las lentas horas de aquella Guatemala que se añejó entre leyendas y tradiciones.

Los muros de nuestra iglesia, todavía no se resignan, al ya no ver pasar ante ellos a sus antiguos Rectores y Capellanes como lo fue el Presbítero Ignacio Prado, cuyos restos descansan en el "Cuarto de los Turnos"; el Padre Rafael T. Cano, a Monseñor Joaquín Santa María y Vigil, autor de la más bella marcha fúnebre, titulada Señor, ¡Pequé! y que la compuso muchos años antes de él llegar a la Merced. Esta marcha se escucha anualmente al iniciarse oficialmente la solemne procesión de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, el Viernes

Santo por la mañana. Este año de 1976, las notas sublimes de Señor, ¡Pequé!, hicieron estremecer los muros mercedarios, que hoy muestran grietas por las que, a manera de llanto inconsolable, se filtraron las aguas de los aguaceros propios de la época.

No podemos dejar de mencionar a otras personas seglares, cuyas vidas están ligadas a la historia de la Merced: Don Carlos Olivero N. que por más de 50 años tuvo a su cargo el culto hacia Jesús Nazareno, especialmente la procesión de Viernes Santo. A Don José Garrido, virtuoso ex-seminarista que se entregó de lleno al servicio de la Merced. A Don Salvador Ruiz que religiosamente se encargaba de recibir las ofrendas de los fieles en las distintas misas especialmente las dominicales, etc., etc.

Las añoranzas de nuestros antepasados, nos refieren las fastuosas celebraciones que en el Templo Mercedario se realizaban:

La Cuaresma, era época de gran esplendor en la Merced. Durante los viernes (seis en total, sin incluir Viernes Santo), el templo se lucía con soberbios encortinajes de variado color y siempre diferente en cada ocasion; solemnes "Vía Crucis" se rezaban. Los huertos mostraban característica ornamentación (Frutas, Verduras, etc.); aves cantoras (canarios, jilgueros, etc.) endulzaban con sus trinos los oídos de los asistentes. Los programas incluían los famosos Misereres. El Lunes Santo se realizaba con gran esplendor la Velación ante la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, el cual ya desde los inicios de la Cuaresma había sido trasladado de su capilla, al altar

mayor. Para esta Velación se elaboraban majestuosos altares que representaban escenas de alto contenido bíblico: La Sentencia de Jesús. La Verónica, El Encuentro, etc. Entre los artífices de estos altares, debemos recordar gratamente al Maestro Don Alfredo Monge.

Punto sobresaliente era y sigue siendo la famosa procesión de Martes Santo por la mañana, llamada de la "Reseña". Todo culminaba apoteóticamente con la procesión de Viernes Santo con las bellísimas imágenes de Jesús Nazareno y de su Santísima Madre (a esta procesión le he dedicado capítulo aparte).

De gran trascendencia era también la festividad consagrada al Corazón de Jesús durante el mes de Junio. Nuevamente el templo esplendía con monumentales altares. El gremio de filarmónicos aprovechaba la ocasión para celebrar su fiesta patronal.

El 24 de septiembre se celebra la fiesta titular de la Iglesia. El templo, luciendo sus mejores galas era visitado por numerosos devotos de Nuestra Señora de las Mercedes, que antiguamente, a pesar de ser imagen de estofa, era vestida con ricos mantos bordados en oro de alto quilataje.

El 28 de octubre, los devotos de San Judas Tadeo acuden a visitarlo masivamente, ya que es el día de este santo apóstol: El pequeño altar no se da abasto para acomodar a la enorme cantidad de sus devotos lo

que obligó, en algunos años, a trasladar al altar mayor, el referido cuadro del apóstol, no sin que algunos "devotos", ignorando el traslado, llegasen a venerar el espacio dejado en el retablo.

La serie de eventualidades que trajo consigo el reciente terremoto (Feb. 76), obligó a trasladar a varias imágenes mercedarias al Depto. 13 o sea a la biblioteca del Colegio Loyola (12 Av. 4-30 Zona 1) y ahí han recibido la veneración de sus devotos, Jesús Nazareno, la Virgen de Dolores, el Corazón de Jesús, una bella imagen de San José, San Nicolás de Bari, San Judas Tadeo y otras, esperando ser trasladadas junto con el tabernáculo que guarda al Santísimo Sacramento a la improvisada capilla que se ha construído en el patio de recreos del ya mencionado colegio "Loyola". De este lugar salió Jesús Nazareno en procesión de rogativas, el 7 de marzo de este año, con itinerario dentro de la jurisdicción parroquial e implorando que la furia telúrica cesara. En este mismo lugar se inició la procesión de la Reseña para luego llevar a Jesús hasta el atrio de su iglesia en donde las notas desgarradoras de un clarín, saturaron de emoción el ambiente.

El tiempo, no se ha detenido. La Merced sigue los pasos marcados por su destino. Muy ilustres Sacerdotes de la Compañía de Jesús, acertadamente la administran y con gran acierto su actual Párroco, el Rev. Padre Jorge Toruño, desempeña su ministerio y emprende la reconstrucción de tan bello santuario.

Devoto miembro de la gran familia mercedaria, colabora en la forma que sea de tu agrado y en la

medida de tus posibilidades para que Jesús Nazareno y su Santísima Madre, lo mismo que los Santos de tu devoción, nuevamente, y muy pronto, puedan escuchar tus ruegos en su acogedor templo.

Que el tiempo absorbido en su reconstrucción se nos haga breve. Que el necesitado entusiasmo desplegado en pro de esta obra, nos sea recompensado con la misericordia de Dios.

GUATEMALA, MAYO DE 1976.

CARLOS R. DIAZ DEL CID.



NOTA: La "PROCESION MAS ALEGRE DE JESUS", en contraste con aquella de la mañana del 4 de febrero de 1976, que fue "LA MAS TRISTE" según expresión de profundo sentimiento del Padre Toruño, será indudablemente cuando retorne a su Templo, aunque fuese parcialmente habilitado o eventualmente mostrando las cicatrices dejadas por aquella tragedia telúrica.

Las imágenes mercedarias regresarían después de recibir la veneración de sus devotos en la capilla provisional que con tal función o finalidad se erigió en el amplio patio de recreos del Colegio Loyola.

La mencionada capilla cumple su cometido desde la mañana del sábado 5 de junio de 1976. En este local y con especial solemnidad, se celebran: La Misa de Navidad de 1976, la Misa del primer aniversario del terremoto en sufragio de las almas de las víctimas, a la misma hora, en que un año atrás acontecía aquel hecho trágico, las velaciones ante la CONSAGRADA IMAGEN DE JESUS NAZARENO en el mes de agosto, tanto de 1976 como de 1977, las fiestas patronales en los mencionados años, etc.



DEVOTO DE JESUS DE LA MERCED:

Del 7 al 9 de julio de 1778, se lleva a cabo el traslado de nuestra Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Antigua Guatemala a este Valle de la Ermita. Por lo tanto este año se cumplen DOSCIENTOS AÑOS de este dramático como singular peregrinaje y la familia mercedaria se prepara para festejarlo con actos de gran trascendencia.

Tu participación contribuirá a dar más realce a los actos que se programen.

* Al Templo de la Merced y al Padre Prado, se refiere en forma muy sentimental Don Angel B. Coronado y Pacheco, en su obra "La Ruina de Guatemala". Por considerarla muy oportuna, transcribimos la mencionada referencia:

El Templo de la Merced.

Caminando por la once avenida, rumbo al norte, en busca del Potrero de Corona, donde se nos dijo estaba uno de los campamentos mayores, y donde esperábamos encontrar a los nuestros llegamos ante el templo de los Mercedarios, la hermosa iglesia ennegrecida por los años, y mutilada por los terremotos del 25 era una masa oscura; caídas estaban sus torres y su nave hundida; vivía todavía, porque entre los escombros, se albergaba el hombre justo, el modelo de sacerdotes, el cura heróico que la guardaba y no quería abandonarla; allí pasaron los hermosos años de su vida; allí surgieron en su alma inmaculada, sus ensueños celestiales; su vida es ultraterrena. Ignacio Prado, el hermoso anciano que bajo la nave suntuosa, pasaba como una visión, quiere morir bajo los escombros de su amada iglesia; ya sin ella, la vida para él es imposible; y como en los grandes días de fiesta, cuando la más humana de nuestras esculturas del Cristo, se levanta-

ba sobre el fondo de la nave principal, transformada en Monte Calvario, entre millares de cirios, destacándose grandiosa con la cruz a cuestas; el padre Prado pasea silencioso: llora la destrucción de su iglesia, y entre sus ruinas, al entrever la claridad astral de las regiones empíreas, oye los cantos, y escucha las armonías de las orquestas magistrales, que en los días lejanos, resonaron bajo las naves rotas!



Muy curiosos son los datos proporcionados por la Doctora Josefina Alonso de Rodríguez con respecto a la Orden Mercedaria y el Bello Templo de la Merced:

La Orden Mercedaria de Nuestra Señora de la Redención de Cautivos fue de las primeras que entró a misionar en Guatemala.

La ciudad de Guatemala después de los terremotos de Santa Marta (1773), fue trasladada, primero al establecimiento de la Ermita en 1774 y después a la Nueva Ciudad trazada en 1776, que recibió el nombre de: NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCION.

A la Orden Mercedaria le fue adjudicado en el nuevo trazo de la ciudad, un amplio predio constituido por dos manzanas, sin calle de por medio, que aparece en el PLANO DE LA NUEVA CIUDAD DE

GOATHEMALA DE LA ASUMPCION, levantado en 1778 por el arquitecto Marcos Ibáñez con fecha 24 de noviembre, con los números 132 y 135. Se identifica en la actualidad este terreno con el área comprendida entre la 5a. y 3a. calles, desde la 11 a la 12 avenidas (en esa época no existía la actual 4a. calle en el tramo correspondiente a las Avenidas citadas). La apertura de la 4a. calle es posterior a la Independencia, lo que da lugar a la formación de la manzana de la Merced en la forma como actualmente se encuentra, aunque compartida con otras instituciones oficiales y algunas casas particulares.

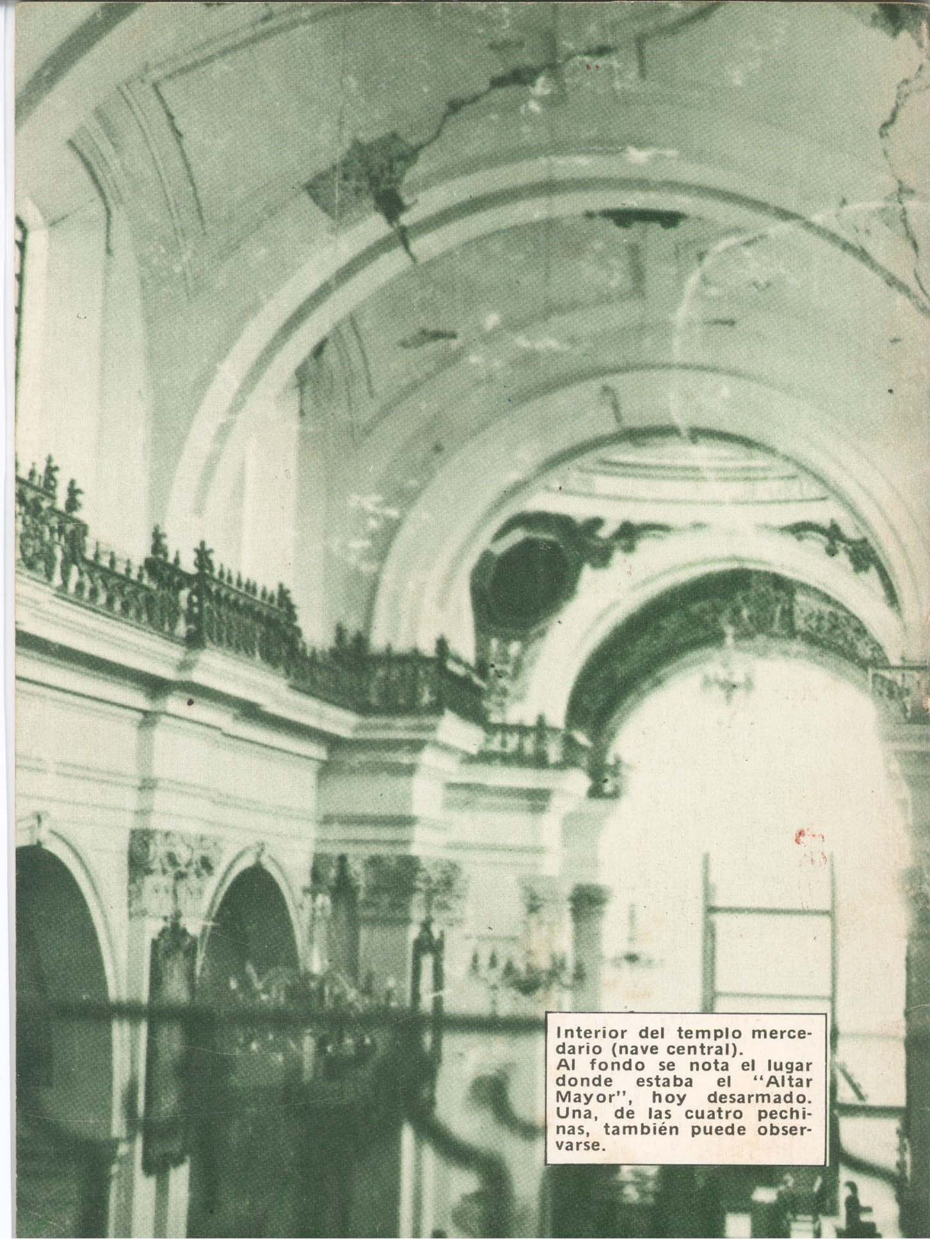
El Templo Mercedario, según el plano de la Ciudad levantado por Julián Rivera Maestre en 1840, ya contaba con sus torres. Para este año (1840) la Catedral aún no estaba terminada. Indudablemente a pesar de la lentitud en las construcciones de los Templos en la Nueva Guatemala, el de la Merced gozó de cierta prioridad.

Es el único templo de la Nueva Ciudad que contó desde su construcción inicial con cripta o bóveda subterránea hecha de propósito. Según Francisco Castañeda, en su Guía del Viajero en la República de Guatemala, publicada en 1909, las llamadas bóvedas de Catedral y San Francisco solo fueron subterráneos para la nivelación del piso de dichos templos.

DIAZ-PAIZ TIPOGRAFIA OFFSET
GUATEMALA, C. A.

▲ La preponderancia neoclásica del Templo Mercedario.

▼ En la Bóveda, debajo de la nave izquierda, el movimiento de tierra (Feb. 76) dejó al descubierto este féretro conteniendo una momia, que conservaba sus estructuras blandas.



Interior del templo mercedario (nave central).
Al fondo se nota el lugar donde estaba el "Altar Mayor", hoy desarmado. Una, de las cuatro pechinas, también puede observarse.